

Prólogo

Por cambios en los hábitos sociales de lectura, los 25 autores reunidos en este libro, nacidos entre 1924 y 1961, son en general menos conocidos que los grandes nombres de la poesía hispanoamericana de la primera mitad del siglo pasado. Estos últimos, desde los modernistas de finales del siglo XIX, pasando por los vanguardistas de la década del 20, hasta los coloquialistas del 50 y el 60, son en muchos casos figuras centrales del sistema cultural de sus países y, como tales, fueron suficientemente editados y reeditados. Mal o bien, cualquier chica o chico interesado en la poesía puede encontrarse con sus libros en una mesa de saldos, en internet y hasta en la escuela. En cambio, dar con poemas de la mayoría de los 25 poetas de esta antología sin conocerlos de antemano, aunque su importancia para la poesía del continente pueda ser tanta como la de aquellos nombres célebres, es mucho más difícil, especialmente fuera de sus fronteras nacionales.

Descontando unas pocas excepciones, el interés en la obra de estos autores por parte de editoriales con distribución continental fue tardío, cuando no directamente nulo. Hasta hoy las referencias a sus textos circulan casi solamente entre lectores enterados o en revistas y webs especializadas, no suelen aparecer en los suplementos culturales de los diarios, apenas figuran en los programas de las universidades, etc. Pero que esta poesía no haya conseguido el alcance panhispánico que tuvo la escrita durante la primera mitad del siglo XX, no significa que el diálogo entre pares a nivel latinoamericano se hubiera detenido. Por el contrario, el repaso por las referencias bibliográficas que anteceden a cada sección de poemas muestra que la mayoría de los poetas antolo-

gados publicó sus primeros libros en sellos locales relativamente chicos, imprentas universitarias o ediciones de autor, pero también que algunos, a veces muy tempranamente, fueron editados fuera de su lugar de origen, en algún otro sello chico, de otro país latinoamericano. Esta doble peculiaridad editorial permite imaginar, aparte de las tiradas reducidas, una red de lectura aficionada extendida más allá de las fronteras nacionales: intercambios de plaquetas, manuscritos y libros vía correo postal o producto de viajes y exilios forzados, ciclos de lectura en bibliotecas y bares, suscripciones, colaboraciones y reseñas en revistas, un concurso hispanoamericano de poesía, con suerte algún subsidio estatal, recomendaciones personales, conversaciones, correspondencia, discusiones de alcance internacional paralelas, o adelantadas, a las de la crítica académica. Una forma casi artesanal de producir poesía y hacerla circular por el continente –parecida a la que se conoce hoy, pero sin redes sociales ni ferias de editoriales independientes–, que iba a terminar por explayarse en festivales en distintas ciudades latinoamericanas desde principios de la década de 1990. Entre ellos, el Festival Internacional de Poesía de Rosario, del que participaron a lo largo de sus primeras 25 ediciones todos los poetas incluidos en este volumen.

Presentados según el año en que sus autores fueron invitados al Festival, los poemas reunidos en *25 antenas* se publicaron originalmente durante las últimas seis décadas. El recorte, mucho más amplio que el que practican otras antologías con un objeto parecido, tiene dos consecuencias inmediatas. Por un lado, descarta cualquier pretensión de representatividad respecto a la suma de la poesía hispanoamericana durante ese período; por el otro, dispensa de la lectura generacional a la que tienden las recopilaciones de autores nacidos en un lapso de diez o veinte años que, como es natural, sugieren cierta relación entre la experiencia histórica y cultural compartida con una comunidad de temas y preocupaciones estéticas. Pero además, la particularidad de esta muestra radica en que gracias al extenso arco cronológico que traza se pueden leer en conjunto una mayoría de poetas que empezaron a publicar en las décadas del 70 y el 80 del siglo XX, con otros, anteriores, que sacaron sus primeros libros en los 50 y 60 y probablemente hayan sido lecturas formativas para los primeros. Como resultado, se ve que los más viejos, más que raros o ejemplos insulares separados de las

modas de su época, son exponentes tempranos de un fenómeno de progresiva dispersión y atomización poéticas, que continúa hasta hoy. Esta es la principal característica de una forma de hacer poesía en el continente que se empieza a consolidar a partir de mediados del siglo pasado y a grandes rasgos se extiende hasta el año 2000. Antes que una sensibilidad compartida más o menos por todos o un punto de partida común, en *25 antenas* se notan grandes diferencias en la idea de poesía y los intereses de base que en cada autor disparan el poema.

La variedad no impide hacer una serie de observaciones generales, que si no se aplican a todos los casos al menos tienen la ventaja de que no necesitan sostenerse en nombres propios: la convivencia de verso libre con verso medido, versículo y prosa; diferentes criterios gráficos para disponer el texto en página; la resiliencia de las oleadas modernista, vanguardista, coloquialista y barroca en estos poetas, que incorporan y articulan sin problemas recursos de unas y otras sin ninguna intención programática: el uso de elementos antipoéticos, ironía y humor; la crítica implícita al estatuto sagrado de la poesía y el poeta; el acercamiento personal a lo político, más civil que militante; el aprovechamiento en el poema de fragmentos de discursos escritos u orales tomados de cualquier parte; la yuxtaposición de registros lingüísticos distintos; etc. Pero tanto para un lector principiante como para uno habituado a la poesía contemporánea, todo esto significa poco, por demasiado específico para uno, por evidente para el otro, para los dos por muy abstracto.

“Los escritores son los voltímetros y los manómetros de la vida intelectual de un país” –dijo Pound, modulando en clave técnica un motivo clásico–, “los artistas son las antenas de la raza”. Posiblemente no preveía del todo la cantidad de antenas de cualquier tipo y frecuencia instaladas al lado de las rutas, sobre los cerros, en medio del mar, en los patios y techos de las casas y las terrazas de los edificios que reciben y emiten señales al espacio libre.

'Todo es tesoro en nuestra propia casa':

la prosa, el sol, la taza
con el resto de leche que se agrió;
el piso, el peso, el lazo

que abraza al otro yo; la acorralada
cucaracha
que recorre su propio desatino.

¿No se agacha, no entra en estrecheces,
no encuentra su camino entre las heces,
aquí o allá,

que son fervor, cultivo, encantamiento
de vivos monumentos clandestinos?
Solo al sesgo los mínimos destinos

de vida y muerte, aliento y alimento
y luego qué? son luces de granates
almandinos.

Refieren, los que han visto,
que la basura brilla, que la oscura
coraza del apego suele fundir, que el día

del contento
es este instante, atento, venturoso,
abierto a todo, calmo, regalado,

un millón de diamantes reflejados
en uno solo: enorme, facetado
y que respira.

de *Clavel y tenebrario* (1979)

Nací en un peral, en un viñedo, en una olivera.

A la caída de la tarde, se podía pasear, junto a los racimos de té y de miel. Antes de que se armasen los fantasmas. Y la tía me llamara, y mamá me llamara, y la abuela me llamara, antes de que sonase sordamente, la campana del principio de la noche, cuando había una sola estrella, verde, madura, perfumada, que, siempre, se podía tocar con la mano, porque, después, la polvareda de Dios inundaba el cielo y tenía que entrar, y sentarme; seriamente, me daban la cena, el plato de arvejas, de mariposas. Las mariposas aún parecían vivas.

Por ellas me peleaba con mi hermana y con mi prima: –Esa es más grande! –Aquella de colores! –Esa...

Y las comíamos entre llantos y entre risas.

* * *

La unión sexual se estaba realizando; pero, fue suspendida, porque las otras doncellas lloraban, miraban hacia la pared, rezaban. Una se adelantó y dijo una oración muy antigua, que nunca había oído; pero, igual, le vino a la memoria, y la dijo.

Entonces, la semiviolada huyó hacia los anaqueles, unió las manos cerca de los vasos de hierbas, las retamas, las cajitas de azucenas.

Un animalillo blanco como el mármol, con los ojos inyectados en sangre, pasó por el jardín.

* * *

Siempre, me gustaron los ladrones. Pero, no me atrevía a robar, no sé por qué. A veces, de niña, secuestre algo de la tierra de los vecinos, una cebolla anacarada, un ramo de nísperos.

de *Como higuera en un campo de golf* (1972)

Cuatro boleros maroqueros

1

Con las últimas lluvias te largaste
y entonces yo creí
que para la casa más aburrida del suburbio
no habría primaveras
ni otoños ni inviernos ni veranos

Pero no

Las estaciones se cumplieron
como estaban previstas en cualquier almanaque
Y la dueña de la casa y el cartero
no me volvieron a preguntar por ti.

2

Para olvidarme de ti y no mirarte
miro el viaje de las moscas por el aire

Gran Estilo
Gran Velocidad
Gran Altura.

3

Para olvidarte me agarro al primer tren y salgo al campo
Imposible
Y es que tu ausencia
tiene algo de Flora de Fauna de Pic Nic.

4

No me aumentaron el sueldo por tu ausencia
sin embargo
el frasco de Nescafé me dura el doble
el triple las hojas de afeitar.

El chucho

Oliendo aquí,
oliendo allá,
se sienta,
se rasca.

Ve una chucha,
se lame el hocico
la sigue y se pierde.

Entra en una casa,
le riegan agua
y sale corriendo.

Es de todos y de ninguna.

Levanta una pata,
orina al pie de un tronco,
sobre una piedra
o a medio camino;

ladra porque le da la gana

y sigue vagando
con la cola parada.

Sobre el Caraguatá

Cuando desde las islas de arena y sauces
sale un chajá volando y gritando su nombre
porque el bote se acerca

cuando es casi de noche
y un resplandor rojizo navega en el arroyo

cuando en las dos orillas
se ha oscurecido el monte
y ensombrecen el agua gajos de sarandíes

qué bueno es el quedarse callados y sintiendo
solo el golpe del remo
solo el ruido del agua

estirarse a tocar la flor del camalote
con su sol pequeñito en pétalos azules
o abandonar la mano en el frío brillante.

Los sauces de las islas
finos y altos
dejan que se le apague
su verde claro.

Aunque estemos callados y no cantemos
un rumor como música vuela y envuelve
vuela y abraza.

Y el cielo de la noche
cae en el agua.

El bulto ajeno

Dormí anoche tan oscuramente,
tan impolítico y sumergido
en una nada fisiológica,
que al despertarme creí estar equivocado,
como si hubiera asomado la cabeza
a un asunto que no era yo.
Extraviado en un bulto ajeno
sentí un terror que no era mío.
Y alzaba los brazos y reclamaba a gritos
todos mis documentos personales.

En la cocina

Picando ajos y cebollas
en mi cocina de surrealista privado
aventuro una ración
de ricas posibilidades, como empezar de nuevo
a partir de una vida arruinada y un huevo fresco.
Todo está aquí de pronto:
el conocimiento y el condimento,
el universo y la salsa.
Soy una turbia mezcla cultural
de manos y cacerolas
con un grito parado en el centro
de la llama del gas,
llamando a todos para que vengan a comer;
ofreciendo
con una respetuosa reverencia
una pizca de sal y una gota de aceite
al dios de una nueva oportunidad.

de *Al sur del ecuador* (2015)

Los páramos de Quito

Qué será de Benjamín Carpio,
muchacho de cejas cargadas, mirada gitana
y defensa dulce de sus ideas.

Escribía poemas inspirados en Whitman y Thoreau,
no estaba interesado en la desaforada actualidad, lo suyo
era una gota de rocío resbalando por la hoja del naranjo.

Él era un poeta de la desobediencia civil,
un militante de Gandhi.

Nos gustaba ir al páramo, contemplar la pureza
de los cerros irrumpiendo los azules limpios del cielo;
instalábamos la tienda de campaña entre los árboles
y nos tendíamos horas de horas a leer poesía,
a escuchar el ruido del bosque y del arroyo.

Nunca salió una mala palabra de su boca, sus bromas
siempre fueron inteligencia pura, humor contundente.

Uno de esos días, mientras reíamos desmesuradamente
bajo la carpa, él se colocó a horcajadas sobre mí
pidiéndome que no me ría, pero yo seguí hasta que
juntó sus labios a los míos y mi risa fue ahogándose
en un beso adolescente.

Qué cielos cobijarán hoy a ese poeta.

de *Por el monte abajo* (1966)

Robot sublunar

¡Oh sublunar robot!
por entre cuya fúlgida cabeza
la diosa Cibernética
el pleno abecé humano puso oculto,
cual indeleble sello,
en las craneales arcas para siempre;

envídiolo yo cuánto
porque en el escolar malsano cepo
por suerte se vio nunca
un buen rato de su florida edad,
ni su cráneo fue polvo
en los morteros de la ilustración;

que tal robot dichoso
las gordas letras persiguió jamás,
y antes bien engranaron
en las dentadas ruedas de su testa,
no más al concebirlo
el óvulo fabril de la mecánica;

y más lo envidio yo,
porque a sí mismo bástase seguro,
y ágil cual deportista,
de acá para acullá expedito vive,
sin el sanguíneo riego
del ayer, hoy, mañana ineludible.

11

conozco

el tiempo de cocción de las legumbres
las verrugas de las ratas
la importancia de ser la hembra
lo tácito de la procreación

me detengo

en el genital y el alimento
cada día
y recibo de ellos una vida
y una muerte

renovables

y voy desarrollando

un acercamiento

de maxilar de culebra

y voy desarrollando

un sabor sicópata

en la lengua

mientras juego con la basura

y los excrementos

de mi hija

a ella le enseño

la propiedad afectiva

de los dementes

y los mamíferos diarios

muerdos en la cocina

Existen alumnos especiales...

Existen alumnos especiales, que tal vez no llaman la atención, pero son numerosos, algún muchacho me ha hablado de ellos al final de una larga lista de clases de muchachos: los que solo escuchan música punk, los que visten solo de negro, porque detestan los colores, los que... Pero al final me habló con fastidio de los muchachos que no eran nada, que no preferían ninguna música a otra, que oían igual cualquier cosa, y que, aunque aparentaban saber nombres de cantantes y algunos nombres de canciones, y su sentido y su valor verdaderos, ellos no sabían nada de nada, se equivocaban citando y reconociendo algún grupo, y lo mezclaban con otros que pertenecían a otro mundo distinto... El muchacho los describía con desprecio, y yo temblé: muchachos que no eran nada y aparentaban ser cualquier cosa, con tal de ser algo: ¿acaso no quieren ustedes aprender idiomas o matemáticas o ciencias ocultas o astronomía, escuchando grabaciones mientras duermen?... ¿Acaso no quieren ustedes transformarse, mediante una palabra dicha suavemente al oído, en otras personas que no viven en un vasto desierto, en otras personas que son algo más que una maleta que se llena y se vacía de ustedes mismos? Aquí les presto esta mesa que parece de sastre o recuerdo de una familia numerosa, para que ustedes apoyen los brazos y pongan encima de ella lo que se les ha perdido, y luego lo miren largamente... O aquí les presto esta grabación hecha con mi voz, y con otro ramillete de voces,

El desierto de Atacama III

- i. Los desiertos de atacama son azules
- ii. Los desiertos de atacama no son azules ya ya dime lo que quieras
- iii. Los desiertos de atacama no son azules porque por allá no voló el espíritu de J. Cristo que era un perdido
- iv. Y si los desiertos de atacama fueran azules todavía podrían ser el Oasis Chileno para que desde todos los rincones de Chile contentos vieses flamear por el aire las azules pampas del Desierto de Atacama

Esta es la sonrisa del que no está en ninguna parte...

Esta es la sonrisa del que no está en ninguna parte o está, pero en una parte que no se advierte sino así, por la sonrisa. Un poco triste.

Estos son los gestos del que no pertenece pero va dejando marcas, al menos una marca, cuando llega y deja las cosas arriba de la mesa.

Esa es la manera de hablar del que está ahí, pese a todo, cuando algunas certezas en voz alta lo ayudan a mantenerse en pie.

Ese que se mantiene en pie es el que hizo todo un viaje de sí mismo a sí mismo, para celebrar lo que deja silencio como una pequeña historia que corrige, día por día, la postura en la silla.

Esa es la manera en que el cuerpo se le distiende, como si en otra parte hubiera razones para estar bien, en otra parte, por ahora.

Ese que va ahí, solo, puede dejar las cosas para más tarde y mientras tanto escucha una canción que pertenece, letra y música, a un momento de su vida que no es este.

Ese es el que se ve caminando por la calle de noche, eso es lo que muestra cuando aparece y saluda, como si no hubiera pasado nada, como si recién empezara todo y canta.